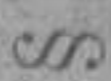


5 M. R. 17

Año X



Época II



Número 6

REVISTA  
MARIANA  
MENSUAL



# MONTE-TORO

(Con Censura Eclesiástica)

CIUDADELA (MENORCA) — ENERO — 1921

Dirección: Obispo Vila, 24

Administración: José M.<sup>a</sup> Quadrado, 40



## Al comenzar el año.

**C**ON este número, primero del actual 1921, nuestra revista MONTE-TORO entra en el décimo año de su existencia. Nacida al calor de una entrañable devoción a la Reina de Menorca, la simpática *Moreneta* del Toro, ha ido sorteando escollos y capeando temporales, y cuando más amenazada estaba su vida, la Virgen Santísima, con maternal mirada y amorosa providencia, la acogió, benigna, bajo su protección segura y la salvó de una muerte cierta e inevitable. Hoy, gracias a Dios y a su gloriosísima Madre, las páginas de MONTE-TORO, aunque modestas y sin pretensión alguna, son leídas, con gusto, por nuestros suscriptores, que cada día van en aumento, y nuestra Revista es la mensajera esperada de los amores de Menorca a su Reina bienamada, María, y la feliz portadora de los amores de María Santísima a la tierra menorquina, que Ella escogió cómo

herencia y patrimonio de su corazón maternal.

Nuestra Revista ha sido, desde su fundación, Revista Mariana y así continúa siendo. Las cortas páginas de MONTE-TORO son páginas dictadas por el amor Mariano y la Revista, toda, es un cántico de alabanza, gloria, gratitud y devoción perennes a la Emperatriz de los cielos. Las estrofas de sencillos versos, la prosa ingénua y leal que brinda MONTE-TORO a sus lectores, son versos y prosa salidos de corazones Marianizados, que quisieran ver el mundo abrasado en el amor a María, para que el Reinado de Nuestro Señor Jesucristo viniera, de lleno y pronto, sobre la tierra.

Léannos, pues, con cariño y amor, nuestros suscriptores, porque nosotros bajo el lema consolador «todo por María» sólo buscamos la gloria de nuestra Madre, y laboramos, siempre, en propagar su devoción entre los Menorquines que la

invocan bajo el título de la Virgen del Toro.

Y escrito lo precedente, restantes, tan sólo, ahora, dirigir a todos afectuosa salutación que anhelamos sea augurio y pre-

sagio de dichas sin cuento, en el año de gracia que hemos comenzado.

¡La Virgen Santísima de Monte-Toro bendiga a todos nuestros suscriptores!...

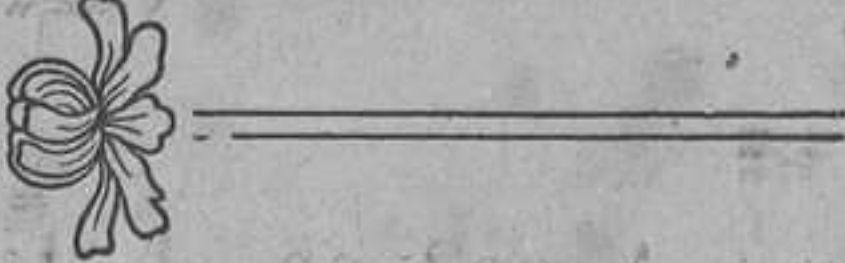


## VOCES DE GESTA



**E**L día 17 de Enero, fiesta de San Antonio Abad, cumplesse el secular y glorioso aniversario de la Reconquista de Menorca, por Alfonso III de Aragón. Nuestra patria querida fué librada del poder musulmán por las armas aragonesas visiblemente protegidas desde lo alto. Una tradición constante, jamás interrumpida de nuestro pueblo, consagrada por mil y mil generaciones atestigua esta verdad que jamás lograrán empañar las cavilaciones *hipercriticas* de ciertos historiadores y los *prejuicios*, asaz ridículos, de algunos *superhombres* de nuestros días.

No es nuestro ánimo escribir un artículo histórico sobre la Reconquista de Menorca en 1287, ni pretendemos, ahora, trazar, someramente siquiera, la grandiosa epopeya, cuyo principal personaje fué el simpático Alfonso de Aragón, tercero de su nombre, cuyos héroes fueron los aguerridos soldados aragoneses y catalanes, a sus órdenes, y cuya página final fué la liberación de Menorca de las garras otomanas, gracias a la visible



ayuda de San Antonio Abad, nuestro glorioso Patrón y nuestro Santo libertador. Menguados quedaríamos si tal pretendiéramos y al pasar por nuestra pluma la gesta que conmemoramos perdería no poco de su esplendor y grandeza, de aquella grandeza y esplendor que la asemejan a rompientes de una sonata triunfal y a cascadas bullentes de una luz espléndida. ¡Gloria a San Antonio Abad! ¡Viva Alfonso III de Aragón! ¡Un aplauso unánime y nutrido para la gran hazaña! ¡Eternos lauros a los héroes todos de la Reconquista! ¡Bendito el 17 de Enero de 1287! ¡Viva Menorca!

\*\*\*

Un hecho importantísimo para la historia Eclesiástica de nuestra patria arranca de la Reconquista; hecho que queremos apuntar aquí, por ser muy nuestro, muy propio y muy apropiado para las columnas de esta Revista. La Invención de la Imagen de Nuestra Señora de Monte-Toro.

Conquistada la Isla de Menorca, el Rey Aragonés, en agradecimiento al cielo por los beneficios que durante la batalla con los musulmanes le había dispensado, fomentó, cuanto pudo, el

culto católico e hizo importantes donaciones a algunas comunidades religiosas, entre ellas, a los Mercedarios, quienes le habían acompañado en tan arriesgada expedición. En el término de Mercadal y en el lugar llamado *Podio de Osterno* del predio de *Llináritx vell*, les concedió unas tierras y allí edificaron dichos Religiosos un Convento, como atestigua la tradición (1). Dios Nuestro Señor, en su admirable providencia, se sirvió de los que en él moraban para descubrir la Imagen de Nuestra Señora de Monte-Torc y dar a Menorca esta fuente de celestiales gracias. Milagroso fué el hallazgo. Saturado de prodigios y portentos merece ser consignado, con letras de oro, en los anales de nuestra historia patria el hecho que nos ocupa, y, por las consecuencia que en el terreno religioso tuvo y sigue teniendo, es digno de eterna memoria y perenne recordación. (2)

Entre otros, pues, la Reconquista de Menorca, obtuvo el feliz resultado de establecerse en esta Isla los Religiosos Mercedarios y estos fueron los que, celi-camente inspirados, supieron descubrir la devota Imagen de la que había de ser, andando el

(1) Véase lo que escribimos, en la nota (1) al artículo histórico «Respuesta de los Religiosos Agustinos de Monte-Toro a la Academia de la Historia, en 1786, referente al Convento Mercedario de *Llináritx*.—**Monte-Toro**; núm. 4-época II-pág. 31.

(2) Véase el artículo citado; Respuesta 9.<sup>a</sup>—**Monte-Toro**, núm. 3, pág. 24.

tiempo, Reina de toda Menorca. ¡Gloria y honor a la gesta inmortal que, por el sólo hallazgo de que hablamos y que ella tuvo como feliz consecuencia, merece perpetuos loores y es digna de ser celebrada con jubiloso entusiasmo, por todos los buenos menorquines!

\* \* \*

En la Reconquista arraigan los gérmenes de una nueva vida cristiana, para la Isla de Menorca. No fué la exaltación religiosa de los siglos medioevales, como despreciativamente dicen algunos historiadores, la que llevó a cabo la gran hazaña; fué la fe in-conmovible de aquellos héroes, capitaneados por Alfonso, la que supo forjar la gran epopeya, agigantada por la intervención del cielo. ¡Bendita fe de nuestros mayores que acertó a crear héroes y mártires! ¡Ojalá renaciera en el mundo aquel espíritu tan levantado que, por Dios, hacía prodigios, y merecía del mismo Dios grandes milagros! ¡Miremos y aprendamos, lectores míos! Si la Conquista dió a Menorca la Imagen de la Virgen del Toro, a la sombra de la que quiso ser nuestra Reina, reconquistemos a Menorca entera para la Virgen del Toro! ¿Cabe más gloriosa empresa? ¿Puede darse más dulce tarea para nosotros?...

¡Voces de gesta, vibrad en nuestros corazones, y despertad las almas! ..

JOSÉ TUDURÍ, *Lectoral*.

*Ciudadela—Enero—1921.*





## NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS

*Requiem æternam dona eis,  
Domine, et lux perpetua luceat  
eis.*

Dales, Señor, el descanso eterno y luzca, para ellos, la perpetua luz.

El día 23 del pasado Diciembre, falleció, en Ciudadela, el colaborador

de nuestra Revista, M. I. Dr. D. José Febrer Allés, Deán de esta S. I. C., celosísimo Director local del Apostolado de la Oración y entusiasta devoto de la Virgen Santísima de Monte-Toro.

Se recomienda su alma a las oraciones de los suscriptores todos, rogándoles, encarecidamente, apliquen por ella, sus sufragios.

A. E. R. I. P. A.

## SUEÑO CONSOLADOR

**U**NA encantadora isla  
De azules ondas bañada,  
En su centro tiene un monte,  
Y en su cumbre, no muy alta,  
Azotado por el viento,  
Un Santuario se levanta,  
Hermoso nido de amores  
En donde el trono se alza  
De la que es de los isleños  
Madre, a un tiempo, y Soberana.

Dentro de blanco aposento  
Una doncella descansa;  
Merece pleno reposo  
Por sus fatigas pasadas.  
Sumida en letargo dulce  
Durmiendo en su blanca cama,  
Sube la joven, en sueños,  
Camino de la montaña,  
Cargada con sus pesares,  
Sus penas y sus nostalgias  
Hacia la cumbre del monte  
Dó la lleva su esperanza.....  
Dentro el templo de la Virgen,  
A sus pies se arrodillaba,

Y, suspirando y llorando,  
Ante el altar así exclama:  
«Escuchad, Madre de Amor,  
Reina y Virgen Soberana,  
Atended a la plegaria  
De esta pobre y triste alma.  
Madre, si quereis oirme,  
Si logro ser escuchada,  
Yo os he de contar mis penas  
Y he de deciros mis ansias:  
Yo suspiro por el cielo,  
Me siento aquí desterrada  
¡Que es la tierra un triste valle  
Lleno de maldad y lágrimas!  
Cruzando por sus caminos  
Triste, sola y apenada,  
De punzadores abrojos  
¡Que de espinas se me clavan!  
Las heridas ¡cómo duelen!  
Y, cómo, abundosas, manan;  
Manan sangre, roja sangre...  
¿Quereis curarme mis llagas?  
Sabed que las produjeron  
Espinas emponzoñadas  
De crueles desengaños,  
Traiciones y nostalgias.  
¡Pobre de mí! solo espero  
Que Vos me saneis las llagas  
Y a mi alma concedais

Lo que, llorando, demanda:  
Para consolar las penas  
De que el alma está agobiada,  
Sólo una sonrisa quiero  
De vuestra faz adorada;  
Y, cuando salga del mundo,  
Hacia el Cielo, que es mi Patria,  
Enseñadme su camino...  
¡Estas son todas mis ansias!

Su plegaria fervorosa  
La doncella así ensartaba,  
Mientras un ave, escondida,  
De un árbol entre las ramas,  
Sus más sonoros gorjeos  
Desde fuera, hábil, trinaba;  
Y, atrevido, un haz de luz,  
Del sol saeta dorada,

Traspassando el policromo  
Ventanal, de bella traza,  
Con sus fúlgidos colores,  
La Imagen devinizaba.  
Ve, admirada, la doncella  
Al mirar la Imagen Santa  
Que, amoroso, el claro sol  
Con sus rayos osculaba,  
Que sonriente tiene el rostro,  
Fuente de dulce esperanza,  
Flor entreabierta en la boca  
De María Inmaculada,  
Que reina desde su trono  
Arriba de la montaña,  
Que en su centro tiene la isla  
Del mar azul rodeada...

ROSA GORNÉS ALOY.

*Ciudadela, Enero de 1921.*

## LITERATURA MARIANISTA

### EN LAS ALTURAS

**S**I Monserrat altivo es albergue de sagrada imagen de María, a la que rinden tributo de devoción corazones catalanes; Mallorca, la hermosa isla, saturada de naturales encantos, tiene también sus montañas, cuyos picos coronan las nieves invernales.

En uno de estos montes, allá en su cumbre, se encierra inapreciable tesoro de piedad acrisolado en enegrecida y venerada imagen ante la cual múltiples generaciones mallorquinas han afirmado su fé cristiana y católica.

Nos referimos a la montaña de Lluch donde tiene su asiento la

imagen mariana y que con la advocación de Nuestra Señora de Lluch se la venera, de rincón a rincón de *l' illa dorada*.

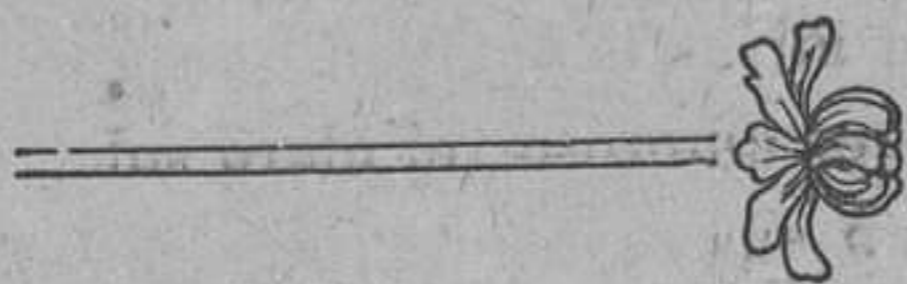
Menorca, siendo pobre en cordilleras, tiene no obstante sus relativas y accidentadas tierras y en la mas alta de todas sus alturas, en espaciosa meseta, levántase el faro de devoción mariana cuyos destellos divinales irradian por toda la superficie de la isla y aún se ahondan mar adentro en todos sus contornos.

En la cumbre sagrada de Monte Toro hay una iglesia dedicada a la Virgen María que, según tradiciones gloriosas, cual en otro Pilar, quiso su trono allí precisamente para poder dirigir a todas horas sus miradas de celestial y bondadosa madre a todos los menorquines.

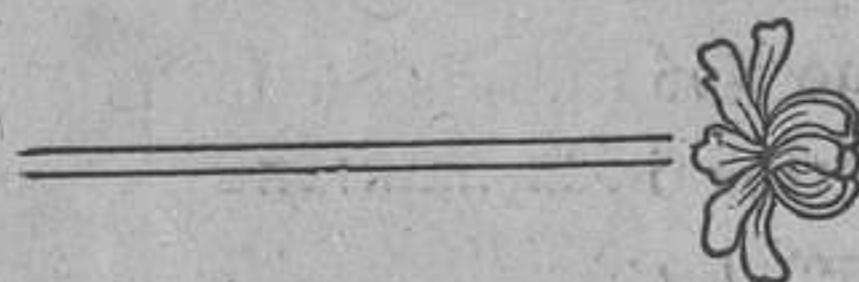
En estas hermosas cumbres

consagradas a María experimenta el alma indecible bienestar y se sustrae de humanas pequeñeces.

Ascendamos, ascendamos a



Aunque esencialmente Mariana nuestra Revista, no descuidaremos la publicación de cuentos, novelitas



## PEPÍN

( CUENTO )

**A**QUELLA tarde la sala principal de la noble casa donde vivía Pepín se hallaba convertida en teatro de sus travesuras.

Pero ¿quién era Pepín?

Era un candoroso niño de cinco años; lindo, gracioso, de ojos negros, ¡muy negros! y de alma blanca ¡muy blanca! del cual, si no hubiese sido por cierto defecto, hubiera podido decirse de él, que para ser un ángel solo le faltaban las alas o le sobraban los piés.

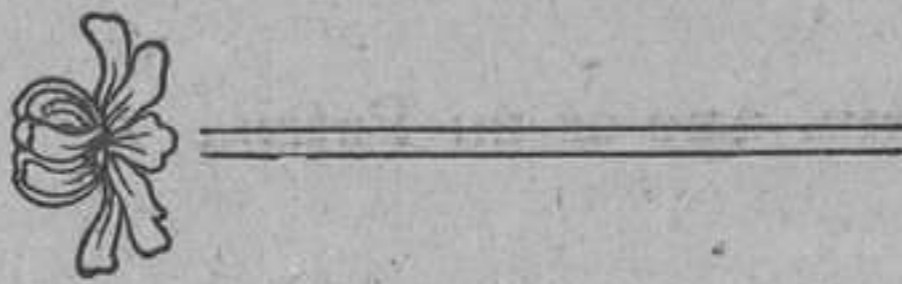
Y ¡vaya si los tenía ligeritos Pepín!

Apenas veía descuidada a la abuelita ya le quitaba la muleta en que esta tenía precisión de apoyarse, a causa de su edad y sus achaques, y corría ligero, como el viento, montado en ella, como en un caballo, pues aunque tenía varios de cartón, aquel era su favorito, porque con él podía correr y brincar a su placer.

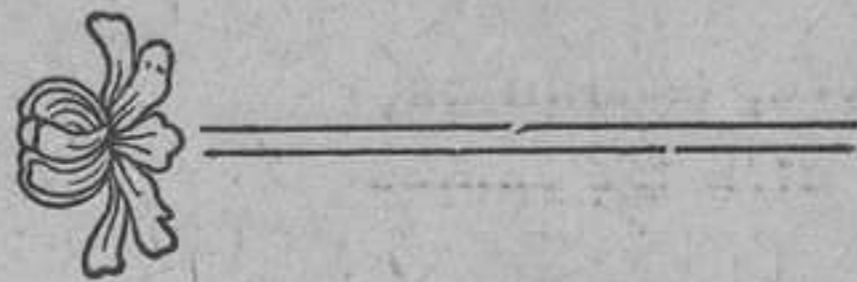
Sus papás cada día le reprendían,

ellas, de vez en cuando, para hacer resurgir en nuestro corazón el fuego de nuestro entusiasmo religioso.

JAVIER.



cortas y fantasías que, sin dejar de ser altamente morales, procurarán hacer interesantes nuestras páginas.



por este defecto, pero aunque prometiales enmendarse y no privar más a la abuelita de su necesario apoyo, al día siguiente se habían ya desvanecido sus propósitos, como se desvanecen las ampollitas de jabón que forman los niños juguetones, como Pepín, y no se enmendaba nunca del único defecto que tenía.

Aquella tarde, pues, sin ser notado de nadie, entró en la sala cuya puerta halló sólo entornada, y sin otro testigo de vista que *Negrito*, su querido perrito, y corrió como un loco de un lado a otro, hasta que cambiando de juego y haciendo, del caballo, fusil, se lo cargó al hombro, pero con tan mala suerte, que hirió, al levantarlo, un jarrón chinesco, que sus papás tenían en grande aprecio, por ser un valioso regalo del abuelo paterno del travieso niño.

Con espanto, vió el pobre Pepín rodar por el suelo, hecho añicos, aquel precioso jarro, y corrió a esconderse, como lo hiciera Adán en el paraíso, después de haber comido la fruta del árbol vedado.

En aquel momento llegaban sus

papás, que habían salido aquella tarde, y viéndole tan azorado y preguntándole la causa, les dijo que *Negríto* había saltado sobre la columna del precioso jarro y lo había echado por tierra y oyendo que le reprendían por haberle abierto la puerta de la sala añadió, que la encontró abierta... y no supo decir más.

Como no había mentido nunca, hasta entonces, le creyeron sus papás, y el pobre perrito que estaba aturdido contemplando de cerca aquel destrozo, fué víctima del enfado del papá de Pepín, quién con el bastón que llevaba descargó sobre él, una soberana paliza, y le arrancó tales aullidos, que destrozaban el compasivo corazón de Pepín quién habría confesado la verdad para librar al pobre *Negríto* del inmerecido castigo, pero tan grave le pareció el daño causado y tanto temor se apoderó de él al ver el disgusto y el enfado de su papá, que optó por callar y se retiró de la sala, sollozando.

Llegada la hora de la cena, no quiso probar bocado y, con el pretexto de que se sentía malo, quiso que le acostasen.

Su mamá le condujo a su cuarto y después de recitadas las oraciones de la noche, le acostó en su mullidita cama, creyendo que después de descansar de la fatiga del excesivo juego de aquella tarde, estaría bien. Pero notó que el niño estaba intranquilo y calenturiento y le preguntó: ¿Qué tienes, hijo mío?

—¡Ay, mamá! tengo mucho calor, contestó Pepín, sacando las manecitas fuera de las sábanas.

—¿Y como nó, si has estado ju-

gando como un loco, y aún sudabas a nuestra llegada? Hoy ya has vuelto a quitar la muleta a la abuelita, según ví que la tenías en la mano; mira, si no te arrepientes y enmiendas, de veras, de ese defecto, los Stos. Reyes que estos días van a llegar, no sé si te pondrán nada en las botas, a no ser un látigo para que, a latigazos, te corrijas.

—Mamá ¿y lo escribe todo el Angel de la Guarda?

—Todo, hijo mío, todo.

—¿Y lo que dicen los niños también?

—Todo, todo; lo bueno y lo malo; todo queda escrito en el libro de la vida y no se borra jamás.

—¡Ay! mamá, no sé que tengo aquí—dijo señalando el corazón el atribulado niño—y la cabeza también me duele.

La pobre señora al ver que ardía la cabeza de su hijito y que el corazón le palpitaba con violencia, hizo llamar a su esposo que había ido a casa de sus padres, y al doctor, porque el pobre Pepín estaba ardiendo de fiebre; y este fijo en una idea continuó:

—Oye, mamá, ¿y nunca se olvida de escribir algo el Angel de la Guarda?

—No, hijo mío, ya sabes que todas las buenas obras y todos los pecados son escritos con mucho cuidado, y además, lo sabe todo el Niño Jesús?

—¡Ay! ¿y cómo se perdonan los pecados?

—Ya lo sabes tú, confesándolos y arrepintiéndose de ellos.

—¿Y se pueden confesar, por la noche, los niños de cinco años?

—¡Ya lo creo! pueden confesarse con su mamá y, arrepintiéndose, obtener el perdón de sus travesuras.

—¡Mamá mía! tengo algo que decirte. Acércate... más... así... no me riñas; ¡me duele tanto la cabeza!... no me mires, mamá, mira el cuadro de ahí enfrente:—y colocando su boquita cerca del oído de su mamá, Pepín confesó su primera mentira diciendo:—no era *Negríto* quién ha roto el jarro chinesco era...

—¿Pués ¿quién? ¿el gato?

—No, mamá, tampoco el gato, era...

—¿El perro grande?

—Tampoco. Era... Tu Pepín!

Y el torrente de lágrimas, ardiendo como la lava de un volcán, que brotó de los ojos del pequeño arrepentido, se confundió con las que brotaban de los ojos de la feliz y piadosa madre, que fué testigo del horror que causaba a su angelical Pepín la mentira que dijera, y oyó complacida como exclamaba:

—¡Qué pena le he dado al Niño Jesús! yo prometo no jugar más con la muleta de la abuelita y ser

muy obediente siempre, siempre, siempre.

Muy bien hijo mío, muy bien; dijole su mamá colocando entre sus brazos la imagen del Niño Dios, que él besó con cariño y abrazado con ella se durmió dulcemente.

Cuando llegaron su papá y el Doctor ya estaba tranquilo.

Al día siguiente suplicó al abuelo paterno (su confidente en tales asuntos) que escribiera a los Santos Reyes encargándoles un jarro como el que había roto el día anterior, para presentarlo a su papá; y para él, no encargó nada, pues se reconocía indigno de regalo alguno.

El día de Reyes, Pepín corrió al balcón y encontró con alegría el jarro chinesco como había encargado: pero además los Santos Reyes, testigos de sus lágrimas y de sus firmes propósitos, habían colocado en su balcón un grande y precioso caballo que por medio de cierta máquina podía correr y brincar a gusto de Pepín sin que le hiciese falta para tener un caballo a su gusto, la muleta de su abuelita.

VIRGINIA.

Ciudadela — 1921.

El amor todo lo puede, y las páginas de MONTE-TORO, aunque modestas, son el fruto de nuestro amor afectuoso a la Reina de los cielos, a

Menorca, nuestra patria y al arte literario. Estos tres amores inspirarán, siempre, nuestras plumas.